

1. Pega el cuento ordenado y responde a las preguntas.

CLOTILDE NECESITA UNA ESCOBA NUEVA
Raquel Núñez Alonso

¿Qué personajes aparecen?  _____

¿Quiénes perdieron en esta historia? ¿Por qué?  _____

2. Recorta las partes del cuento y pégalas ordenadas en la otra hoja.



CLOTILDE NECESITA UNA ESCOBA NUEVA

Raquel Núñez Alonso

Clotilde se levantó, miró al gato, a la escoba y la sonrisa de disculpa de Serafina. En lugar de lanzar espuma y sapos por la boca, se dio cuenta de todo el suceso y se le olvidó el hechizo. Tenía una cara tan bonita y amable, la primera que veía en cuatro días, que solo podía hacerse su amiga y compartir con ella la hechicería. Algo que los demás se perdieron por no querer conocer a Clotilde.



Había una vez, en mitad de un bosque apartado, una casa destartalada y habitada por la bruja Clotilde.

Las personas que la conocían decían que era un poco cascarrias y sus múltiples verrugas no le ayudaban a hacer amigos. Su vida era sencilla para una bruja con mucha magia: hechizos por aquí, pocimas por allá, algún que otro sarpullido y muchas broncas con su gato Zacarías.



Sin embargo, esto cambió el día que su vieja escoba hizo PLOF. Ella decía que la escoba se había vuelto perezosa; pero Zacarías y su amigo el Mago Ramón pensaban que la pobre ya no podía sostener a Clotilde. La cuestión es que Clotilde decidió comprarse una nueva y para ello emprendió camino hacia una aldea. Tardó en llegar tres días y unos cuantos tirones de orejas de los árboles por volar sin una escoba teledirigida. Después de tanto trajín, nadie le quería vender una escoba. Al verla con sus verrugas, su mal genio y su gato negro todo el mundo echaba a correr por si acaso. La bruja se iba enfadando más y más y más. Estaba decidida a lanzar un hechizo a aquellos aldeanos tan poco hospitalarios. Así que se colocó en mitad de la plaza, levantó los brazos y... se llevó un golpetazo en el sombrero. Una pequeña hadita del lugar, Serafina, había visto lo que pasaba y, tras ir a casa de Clotilde y poner a punto la vieja escoba, volvió corriendo a dársela y demostrarle que todo el mundo por allí no era igual. Con las prisas, resbaló, la escoba se calló y le atizó a Clotilde.

